

LOS CELTAS EN CELTIBERIA

Celts in Celtiberia

Majolie LENERZ-DE WILDE
*Seminars für Ur-und Frühgeschichte, Westfälische
Wilhelms-Universität Münster*

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 29-01-2002

BIBLID [0514-7336 (2000-2001) 53-54; 323-351]

RESUMEN: Se discute la forma en que se produjo la formación de la cultura celtibérica, bien como proceso de aculturación inducido por contactos con mercenarios celtas, o bien por inmigración de una población céltica. Sobre ese fondo se sitúan y analizan los objetos relacionables con la cultura de La Tène. Los resultados hablan en favor de una migración, si bien numéricamente pequeña.

Palabras clave: Cultura celtibérica. Aculturación. Mercenarios. Cultura de La Tène.

ABSTRACT: The paper discusses the question how the Celtiberian culture may have evolved: by a process of acculturation, caused by contacts with Celtic mercenaries, or by the immigration of a Celtic population. Against this background, finds which show relations to the La Tène culture, are put together and analysed. The results point to an immigration, even if only a small one.

Key words: Celtiberian culture. Acculturation. Mercenaries. La Tène culture.

*Sit opusculum dedicatum Ulrich Matz die natali sexagesimo
quinto ex animo vereque.*

La cuestión de cómo imaginarse el proceso de celtización de la península Ibérica se discute controvertidamente desde hace bastante tiempo (Almagro Gorbea, 1991 a y b; Arenas Esteban, 1999; Burillo *et alii*, 1988; García Castro, 1991; Lenerz-de Wilde, 1991 y 1995; Lorrio, 1997 y 2000). Nombres de ciudades y personas en lengua celta y gran número de fuentes históricas prueban la presencia de población celta. Por otra parte encontramos los resultados de las investigaciones arqueológicas, siendo cierta la existencia de una serie de objetos, armas, fíbulas, etc. que deja entrever una relación con la cultura de La Tène, sin embargo, faltan las muestras que documenten una migración celta en otro lugar,

es decir, grandes necrópolis con enterramientos conteniendo esqueletos con la vestimenta y armamento propios de la cultura de La Tène. Al no ser apreciable una migración de grandes magnitudes en el siglo IV, época de las migraciones celtas clásicas, hoy en día se asocia la difusión de la lengua celta con un substrato protocelta arraigado en la cultura de los Campos de Urnas (Lorrio, 1997: 260, 367, 372; Almagro, 1991a: 390).

La presencia de objetos relacionados con las culturas de Hallstatt y de La Tène localizada sobre todo en el centro de España, se explica habitualmente refiriéndose a muestras de aculturación a través del contacto con mercenarios

celtas. Con ello concuerda que Jenofonte (Hell. VII, 20) mencione el hecho de que mercenarios celtas e íberos se encontraban entre el contingente que envió Dionisio de Siracusa a Grecia para luchar entre 369 y 368 a. J. C. en el bando espartano (sobre mercenarios: Ruiz-Galvez, 1988). Algunos objetos sueltos habrían llegado probablemente a la meseta española como botín, regalos o mercancías comerciales (Lorrio, 1997: 180).

El problema es sin lugar a dudas complejo y las distintas regiones de la península Ibérica deben analizarse por separado ya que durante la temprana Edad del Hierro el territorio cuyos pueblos y personas llevaban nombres celtas tampoco era homogéneo en absoluto desde el punto de vista arqueológico: Galicia / el norte de Portugal, el centro de España o el centro y sur de Portugal son zonas cuyas culturas son completamente diferentes.

En el presente artículo se tratará sólo la zona de las culturas de la Meseta, es decir, la región al este de la cual, según las afirmaciones de los escritores antiguos, se asentaron los celtíberos. Desde hace algunos años se presentan y evalúan las pruebas arqueológicas correspondientes de una forma ejemplar. Alberto Lorrio (1997) ha reunido en su extenso trabajo un resumen del estado de la cuestión y presentado resultados significativos sobre todo para una evaluación sociológica. Con este trasfondo deben hacerse las siguientes reflexiones.

Algunos de los hallazgos producidos en el centro de España se fabricaron sin lugar a dudas en el área nuclear de la cultura de La Tène y sea como fuere llegaron a la Meseta.

Espadas

Además de los puñales y las espadas cortas, en general habituales, se han encontrado también espadas de hierro del tipo de La Tène (Lenerz-de Wilde, 1991: 78; Lorrio, 1997: 180) (Fig. 1-2). Miden entre 56 y 90 cm, no obstante la mayoría entre 70 y 85 cm. No es fácil precisar su número ya que no pocas proceden de excavaciones antiguas mal documentadas. Así, Encarnación Cabré habla de 42 ejemplares que

proceden de Monreal de Ariza (Cabré, 1990: 216). Sólo existen ilustraciones de 8 piezas. Lorrio calcula aproximadamente 90 ejemplares en total. En algunos casos se conservan todavía las vainas. Pertenecen sin excepción al tipo de La Tène con asa en forma de cinta y placas de remaches circulares. Sin embargo, en contra de la costumbre celta, dos tiras con anillas están remachadas varias veces a las vainas para que se puedan llevar las espadas colgadas del cinturón lateralmente como es usual en el caso de puñales o espadas cortas (Fig. 1-2). Esta modificación posterior prueba que las vainas, y también las espadas en ellas contenidas, se fabricaron fuera de la península Ibérica.

La vaina de Quintanas de Gormaz (Fig. 2) muestra en la cara externa dos dragones frente a frente, un motivo muy presente en vainas de espadas de la Edad de La Tène I en toda Europa central, y su origen se sitúa probablemente en la Champagne. Aun cuando no se puede decidir con seguridad cuántas espadas de La Tène tienen realmente su origen fuera de la Meseta, ya que sin duda éstas también fomentaron la producción local, sí está claro que este tipo ostentaba una posición significativa en la zona celtibérica.

En lo que se refiere a la antigüedad, todos los conjuntos cerrados datan de la segunda mitad del siglo IV y comienzos del siglo III. El contexto sociológico al que pertenecen estas espadas es entretanto claramente visible y ha proporcionado un resultado llamativo. A. Lorrio ha elaborado su trabajo en la zona este de la Meseta concluyendo que sólo un porcentaje menor de los difuntos está acompañado de armas (Fig. 3). El caso más extremo es el de Riba de Saelices, donde ninguno de los 103 enterramientos contenía armas, seguidos por el de Aguilar de Anguita, donde sólo 21 de las aproximadamente 5.000 sepulturas encerraban armas. En Gormaz el 3% de los enterramientos contenían armas, igual que en Arcobriga y Quintanas de Gormaz. Osma proporcionó un 5% de enterramientos con armas. La situación es algo más equilibrada en Uceró y Sigüenza con un 35% y un 33% respectivamente de tumbas con armas. En la Mercadera y Sigüenza contenían armas casi la mitad de todos los enterramientos. La necrópolis de Arienza, donde el total de los 15 difuntos estaban armados, constituye una

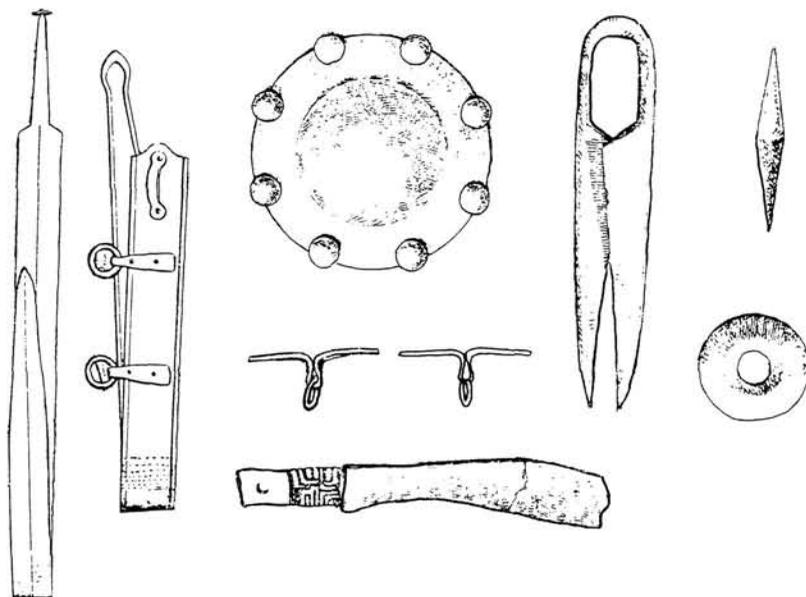


FIG. 1. Tumba "D" de Arcobriga (Zaragoza).

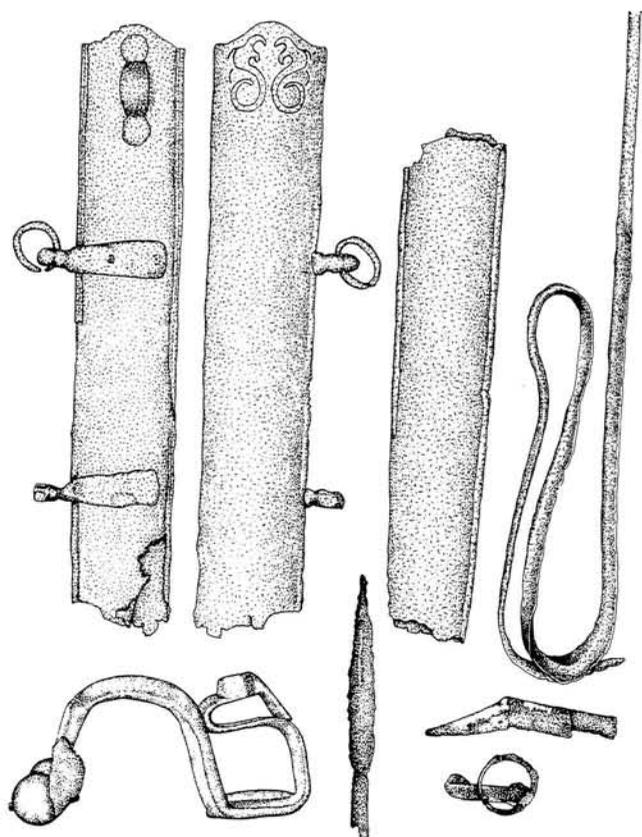


FIG. 2. Quintanas de Gormaz (Soria).

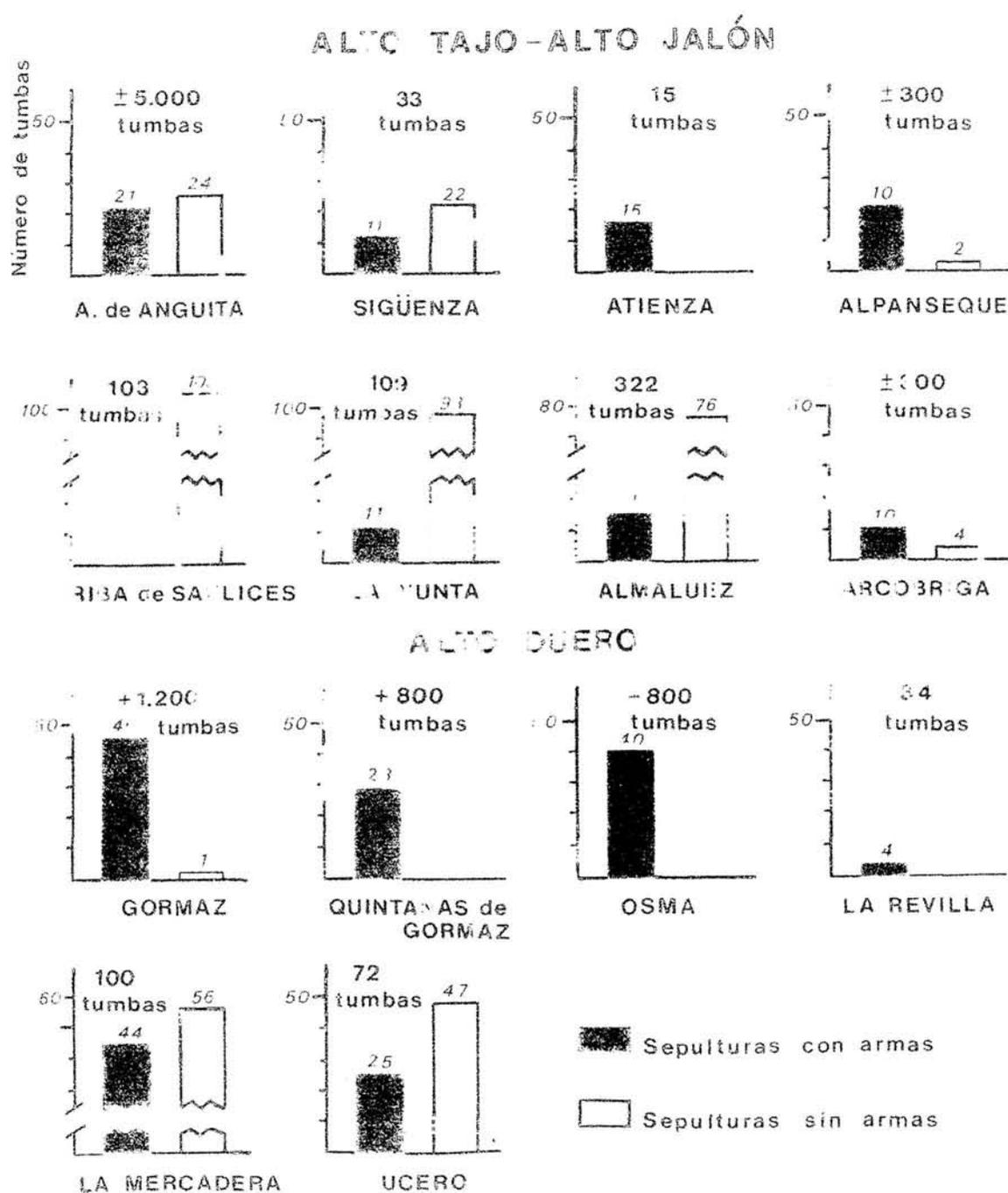


FIG. 3. Número de sepulturas con y sin armas de las principales necrópolis celtibéricas (según Lorrio).

excepción. Posiblemente se trate de un caso aislado, una necrópolis para un grupo de guerreros privilegiados.

También hay que destacar que el número de enterramientos oscila extraordinariamente. Así tenemos los 20 difuntos de Sigüenza frente a los

varios miles de Aguilar de Anguita. En el grupo de Ávila se presenta una imagen comparable. De los 1.500 enterramientos de Las Cogotas el 3,3 % contenía armas (Kutz, 1987: 17). En la segunda gran necrópolis de La Osera sólo la zona VI se puede vislumbrar plenamente. El 12% contenía armas (Cabré *et alii*, 1950). Por consiguiente, puede decirse, en conjunto, que sólo una escasa proporción de los difuntos fue sepultada con armas.

Considerando el tipo de armas de las que aquí se trata queda patente que en los casos normales son entre 1 y 2 lanzas, siendo mucho menos habitual un armamento más completo. En tales casos se trata por lo común de una espada corta, frecuentemente junto con un cuchillo curvo así como entre 1 y 2 lanzas. En ocasiones la espada de La Tène puede sustituir a la espada corta.

En aquellos enterramientos que contienen un equipo aún más completo se añaden un puñal y, en no pocos, arreos de caballo, lo cual identifica al luchador como jinete guerrero. Finalmente puede aparecer también un escudo de madera con chapas metálicas.

A. Lorrio (1997: 151) ha publicado el siguiente esquema (Fig. 4):

Esto indica que un equipo militar completo, compuesto por todas las armas ofensivas y defensivas, es extraordinariamente raro. Dos de dichas combinaciones proceden de Osma, en un caso

con una espada corta (Fig. 5) y en el otro con una espada de La Tène como armas de lucha cuerpo a cuerpo (Fig. 8). Por lo demás, siempre faltan unos cuantos elementos mientras que en otras ocasiones se presentan arreos de caballo.

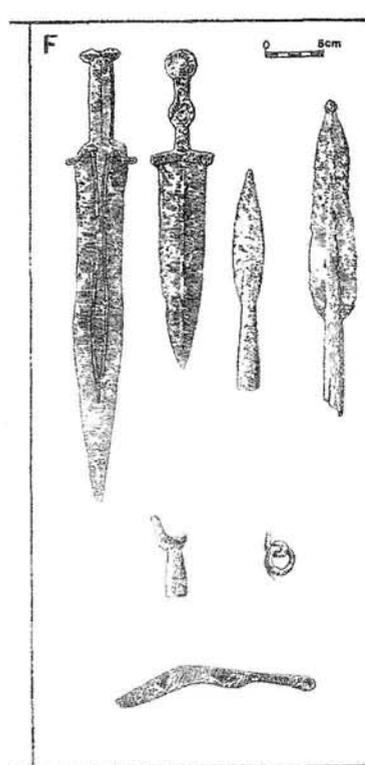


FIG. 5. Osma (Soria), tumba 8.

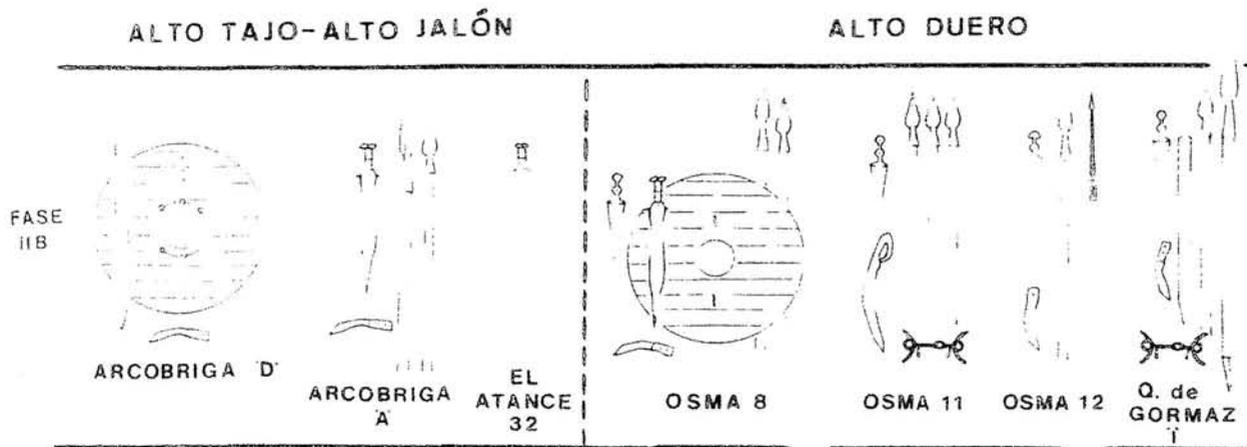


FIG. 4. Panoplia celtibérica durante la Fase II B (según Lorrio).

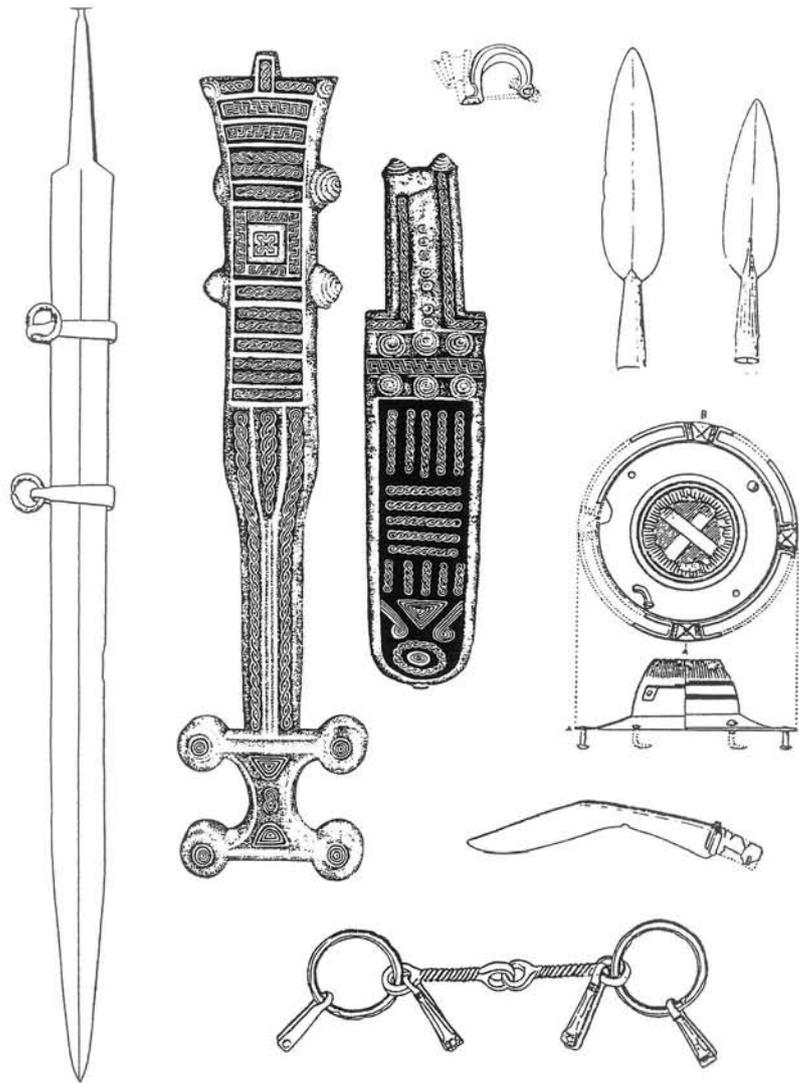


FIG. 6. *La Osera (Ávila) zona II, tumba 201 (solamente armas, arreos de caballo y fibula. Para el resto del ajuar, vs. Lenerz-de Wilde, 1991, Taf. 36-37).*

Que yo sepa, existe solamente un hallazgo de una sepultura conteniendo el equipo completo y asimismo los arreos de caballo, siendo ésta la sepultura 201 de La Osera (sobre tumbas con arreos de caballo de la zona II: Baquedano Beltrán, 1988: 279). El arma de combate cuerpo a cuerpo es aquí una espada de La Tène, que procede, como ya se ha señalado por su vaina con arreglos posteriores, del centro de Europa (Fig. 6).

Las armas como ajuar funerarios, que en conjunto son muy escasas, se encuentran como guarnición completa sólo en un pequeño grupo de difuntos. Se trata sin duda de la élite social. Es sorprendente ver que la espada de La Tène juegue un papel tan importante en la panoplia de esta élite.

Como explicación para la llegada de estas armas a la Meseta se propuso que éstas habían sido botín de guerra, mercancías comerciales o

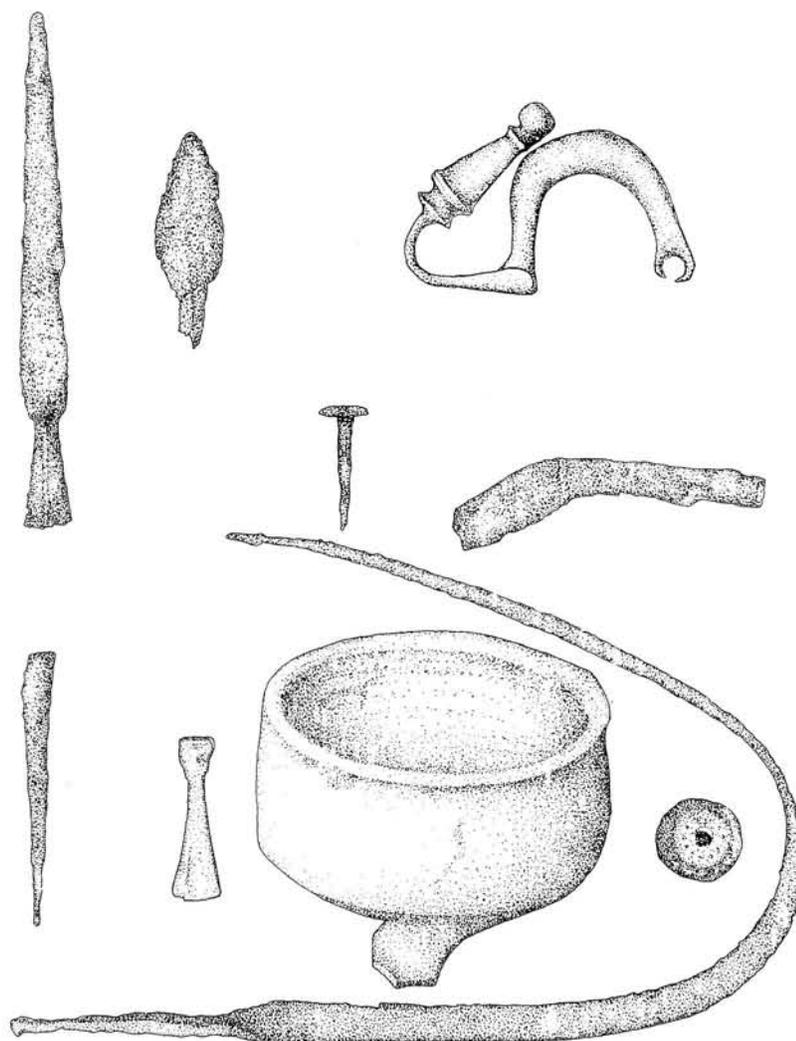


FIG. 7. Arcobriga (Zaragoza).

lujosos regalos. Hacer un juicio sobre esta cuestión es difícil ya que sólo muy pocos de los conjuntos cerrados han sido publicados. Si se observan estos inventarios se advierte que allí donde también están presentes elementos de la vestimenta, es decir fíbulas, se trata casi sin excepción de fíbulas de tipo de La Tène (Figs. 7-14). En dos casos aparecen combinadas fíbulas de pie vuelto con una espada de La Tène (Fig. 6) (Lenerz-de Wilde, 1991, Taf. 198, Nr. 763). Esto sugiere que no se trata de objetos parte de un botín o regalos, sino que las espadas y las fíbulas

llegaron juntas a la zona celtibérica, presumiblemente como armamento y parte de la vestimenta de un grupo de población procedente del centro de la Europa celta.

Broches de cinturón

Los cinturones normales de la indumentaria típica celtibérica contaban con hebillas rectangulares sencillas o con perforaciones laterales. Las hebillas rectangulares "ibéricas" son menos habituales,

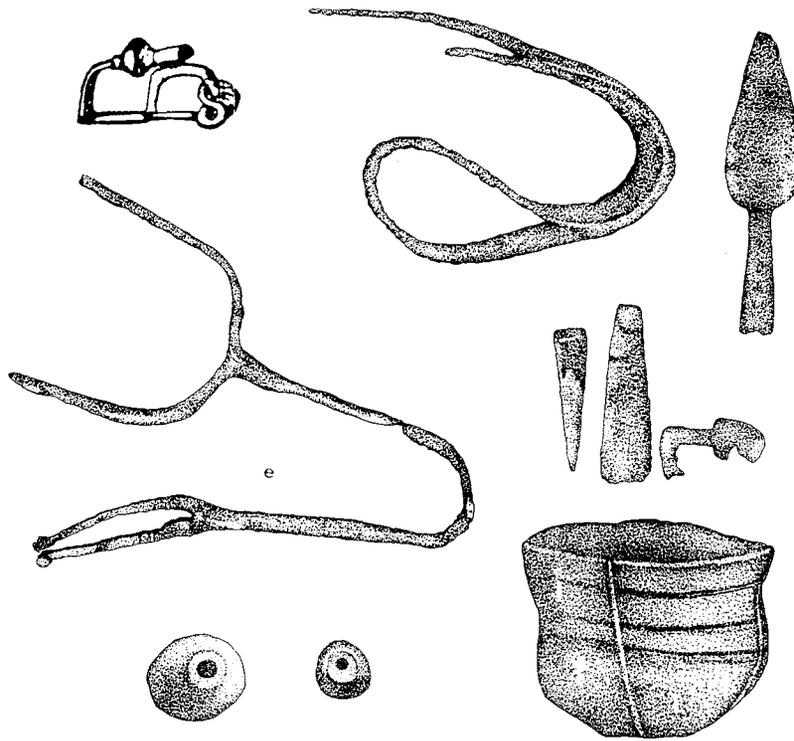


FIG. 10. *Arcobriga* (Zaragoza).

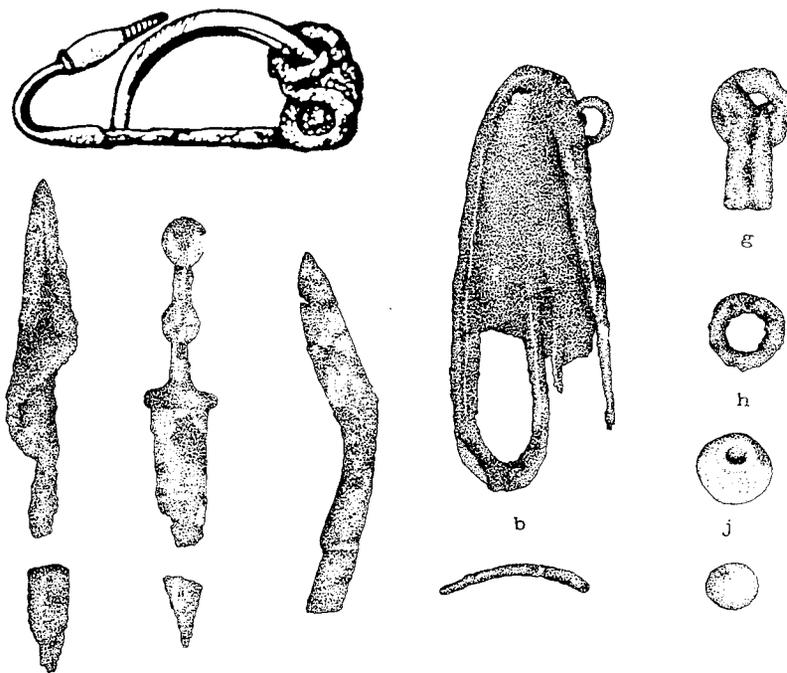


FIG. 11. *Arcobriga* (Zaragoza).

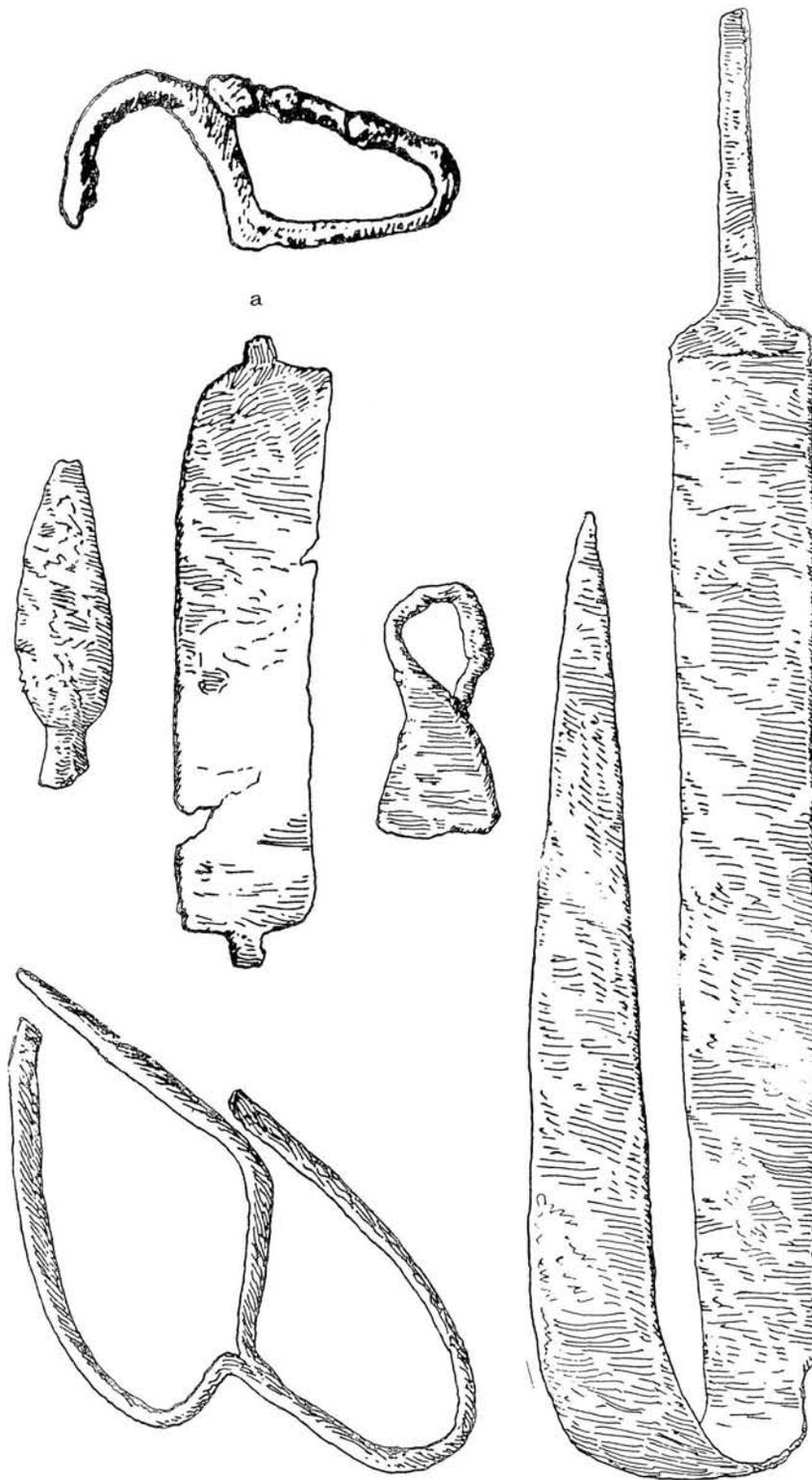


FIG. 13. *Osma (Soria), tumba 14.*

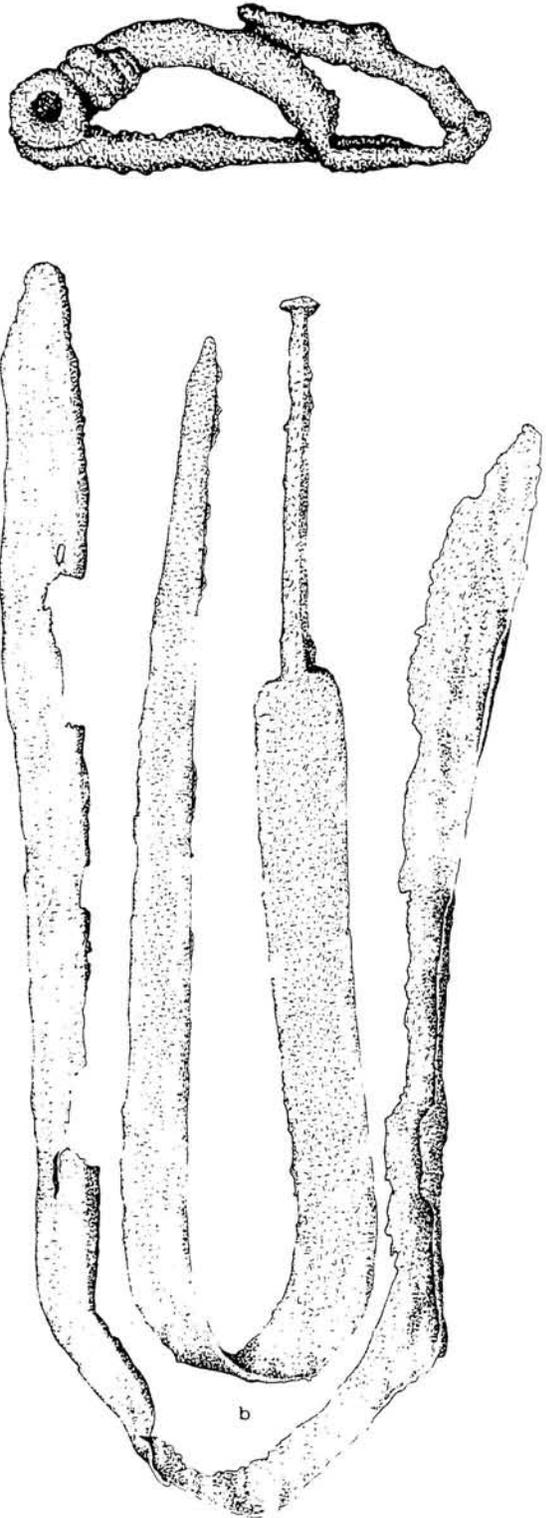


FIG. 14. *Osmá (Soria), tumba 18 (solamente parte del ajuar. Vs. Lenerz-de Wilde, 1991, Taf. 199, Nr. 764.*

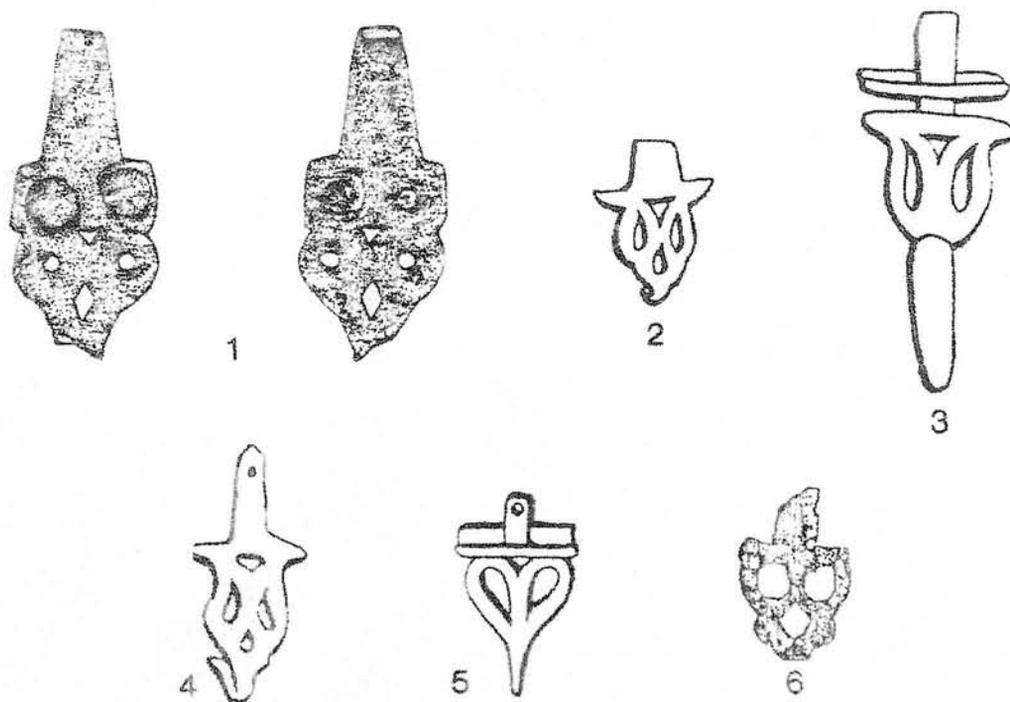


FIG. 15. Broches de cinturón de tipo La Tène. 1: La Osera. 2-6 cultura del Marne y de Hunsrück-Eifel.

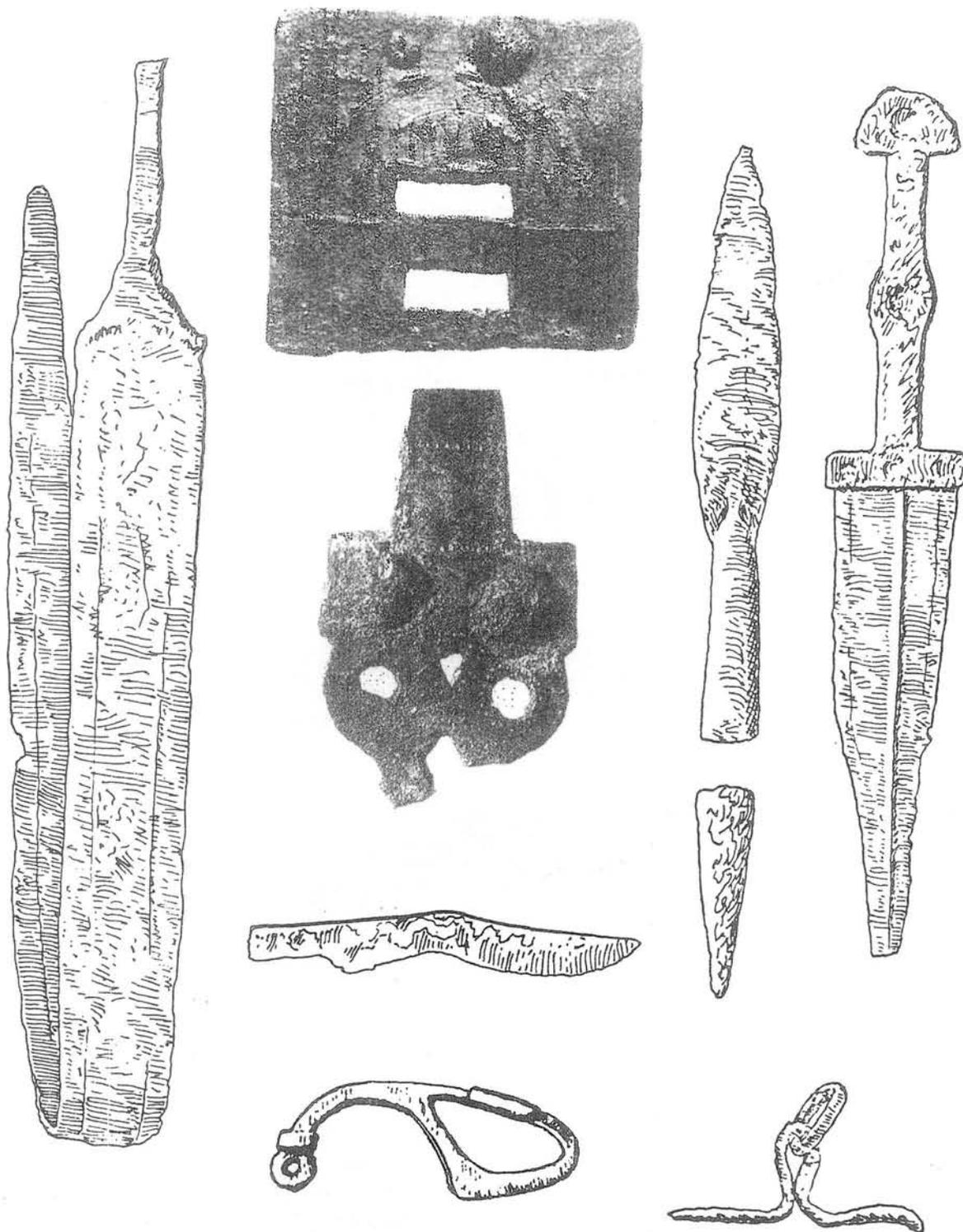
y en su mayoría se engarzaban en una placa cuadrangular decorada. No obstante, se encontraron broches de cinturón con perforaciones elaboradas en La Osera (Fig. 15, 1) y Osma (Fig. 16), pertenecientes a un tipo que en la cultura occidental de La Tène I constituye un elemento de los cinturones de armas y data del siglo V (Fig. 15, 2-6). En los ejemplares celtas el borde rectangular de la hebilla del cinturón se desliza entre dos capas de cuero y se remacha. El gancho en el otro extremo del cinturón sirve para ceñirlo. Este gancho está deteriorado en los dos ejemplares españoles. El borde rectangular se dobla en tal caso para que encaje en una placa cuadrangular que se conserva en el caso de Osma. Estos dos ejemplares también se elaboraron sin lugar a dudas en la Europa central celta. A. Lorrio descubrió que los hallazgos relacionados con el ejemplar de Osma son conocidos en contra de lo que yo había supuesto. Se trata de la

tumba 13 con espada de La Tène ya mencionada arriba (Fig. 16). Gracias a la fíbula en el esquema de La Tène II el hallazgo puede datarse en el siglo III (Lorrio, Fase IIB-III).

Al lado de estos ejemplares que proceden del área nuclear de la cultura de La Tène, pueden colocarse hallazgos que, si bien fueron producidos en el ámbito de la cultura celtibérica, muestran sin embargo una estrecha relación con sus equivalentes de la cultura de La Tène.

Fíbulas

Son sobre todo grupos de fíbulas que tienen un gran número de paralelismos en la zona de las culturas de Hallstatt y de La Tène. Algunas de estas fíbulas muestran no sólo similitudes formales con sus semejantes sino que coinciden además en un curioso detalle técnico:

FIG. 16. *Osma (Soria), tumba 13.*

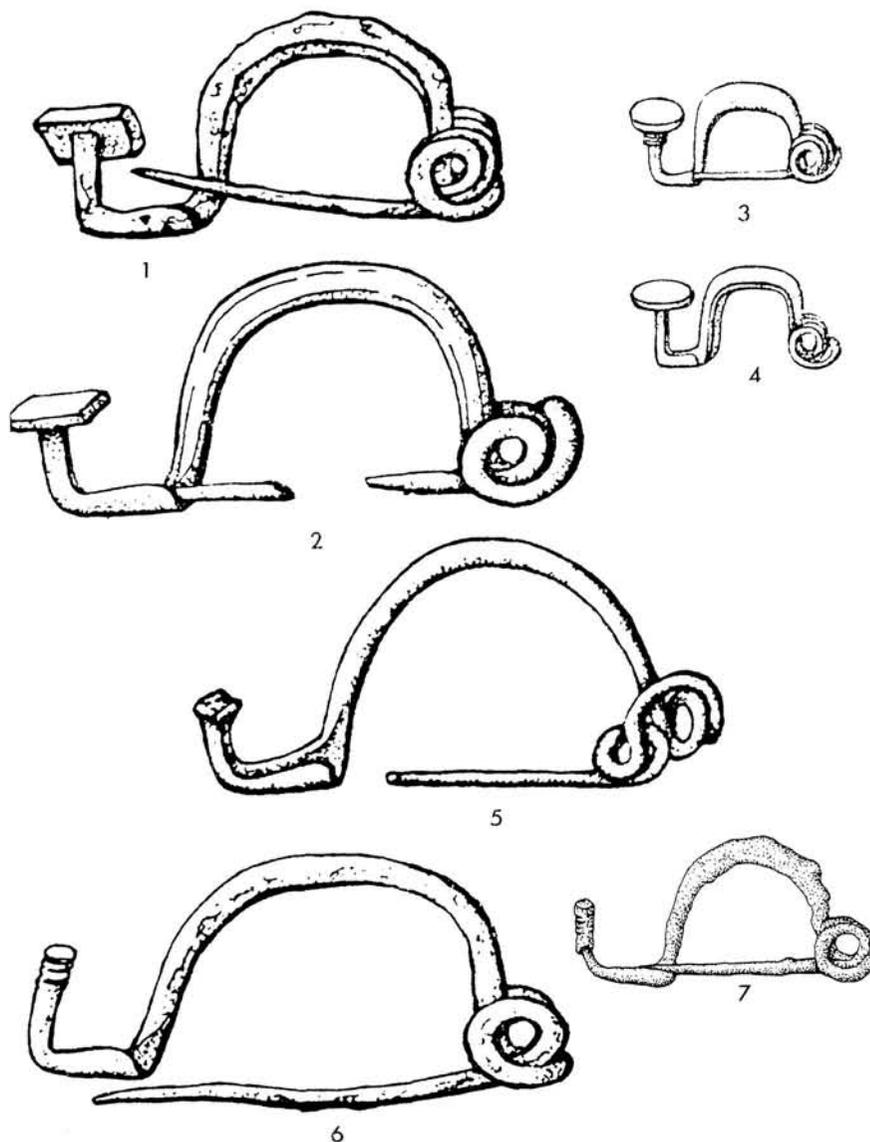


FIG. 17. *Fibulas de pie vuelto* construido en el esquema clásico de La Tène I con espiral de 4 curvas y arco exterior. 1: Valdenovillos (Guadalajara), 2: La Mercadera (Soria), 3: Torresabiñán (Guadalajara), 4: La Olmeda (Guadalajara), 5-6: Salas de los Infantes (Burgos), 7: Penas de Oro (Álava).

Fibulas de pie vuelto con pequeños remates redondas o rectangulares

(Tipo 7C según Lorrio) (Fig. 17).

Éstas tienen buenos paralelos en la Champagne y datan de finales de los siglos V y IV (Lenerz-de Wilde, 1991: 14).

Los ejemplares de Higes, Torresabiñán, La Mercadera y Valdenovillos aquí representados son, sin embargo, de especial interés porque ni han sido hechas de varias piezas ni poseen una espiral que gira hacia el interior sino una espiral de cuatro curvas con arco exterior. Éste es un tipo de diseño poco común para las fíbulas

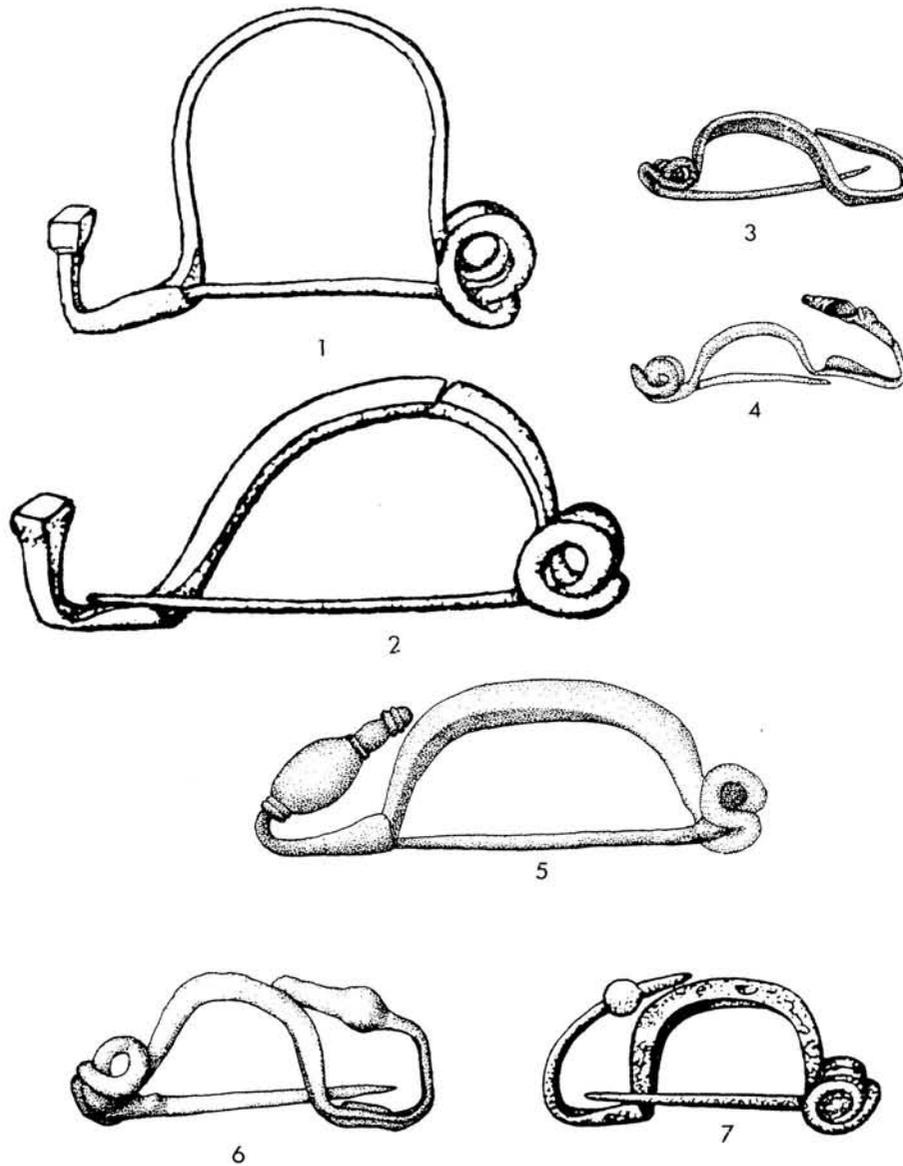


FIG. 18. *Fibulas de pie vuelto y de tipo de La Tène I, construido en el esquema clásico de La Tène I: Atienza (Guadalajara), 2: Alpanseque (Soria), 3: Torresabiñán (Guadalajara), 4: Las Cogotas (Ávila), tumba 361, 5: La Osera (Ávila) zona 3, tumba 542, 6-7: Arcobriga (Zaragoza).*

de las culturas de la Meseta. Dicho diseño sigue el esquema clásico de las fibulas de alambre de la época de La Tène I. Este detalle técnico denota una estrecha relación con las fibulas auténticas de la época de La Tène I. En la Meseta se encuentra una espiral de cuatro curvas con arco exterior además en los siguientes tipos: las

fibulas de pie vuelto con pequeño remate de forma cúbica (Lenerz-de Wilde, 1997: tipo A XI) (Fig. 18, 1-2) y unas fibulas del esquema de La Tène I (Lenerz-de Wilde, 1997, tipo B VI-VIII) (Fig. 18, 3-7). Las fibulas del primer grupo datan de la segunda mitad del siglo V y las del otro del siglo IV.

Si uno se pregunta por el sexo de las personas que llevaron estas fíbulas, casi no es posible hacer ninguna afirmación. La sepultura 542 en la zona 3 de La Osera debido a las armas contenidas (espada de antenas, lanza) puede considerarse como la sepultura de un hombre. La sepultura 361 de Las Cogotas no contenía como ajuar funerario nada más que la fíbula y una urna. Todas las demás fíbulas son hallazgos aislados.

Hace poco intenté recopilar lo que se puede decir de la distribución de los distintos tipos de fíbulas en la indumentaria tanto masculina como femenina dentro de las distintas culturas de la meseta (Lenerz-de Wilde, 2001). A la hora de analizar los resultados hay que tener en cuenta que todavía se han publicado los trabajos completos de demasiado pocas necrópolis. De la zona de la cultura del Duero únicamente pueden evaluarse los hallazgos de La Mercadera (Soria), y en la zona oriental, la pequeña necrópolis de Buenache de Alarcón (Cuenca). En la provincia de Ávila, W. Kurtz analizó en 1987 los ajuares funerarios de la necrópolis de Las Cogotas sin representarlos todos. Sólo los inventarios de la zona VI del gran complejo de la Osera se hallan completos. Todas las demás necrópolis pueden evaluarse sólo parcialmente.

Con todas sus dificultades la investigación ha arrojado como resultado que en el grupo de Ávila las fíbulas más frecuentes son las de pie vuelto, seguidas por las fíbulas de La Tène y las fíbulas anulares. Las fíbulas de pie vuelto y las de La Tène se encuentran más a menudo en enterramientos con armas y las fíbulas anulares más en tumbas sin armas; en las sepulturas que con seguridad son de mujeres se hallan sin salvedad fíbulas anulares.

En La Mercadera las fíbulas anulares son las utilizadas más a menudo, seguidas de las fíbulas de doble resorte y las fíbulas de La Tène, mientras que las fíbulas de pie vuelto no están casi representadas. Repartidas por enterramientos de hombres o de mujeres, se encuentran fíbulas anulares en ambos casos, apareciendo los demás tipos más en tumbas masculinas.

En Buenache de Alarcón las fíbulas anulares son con diferencia las más frecuentes, faltan las fíbulas de pie vuelto y las fíbulas de La Tène se reducen a los enterramientos con armas. Las demás necrópolis muestran la misma tendencia.

Con todas las diferencias regionales se reveló que las fíbulas anulares estaban presentes en casi todos los casos, esto es, tanto en la vestimenta masculina como en la femenina. Las fíbulas de pie vuelto y las fíbulas de La Tène dominaban en cambio en la indumentaria masculina. Más aun, se pudo probar que todas las fíbulas que encerraban las sepulturas de hombres eran a menudo muy grandes y pesadas, por tanto también telas toscas, probablemente de abrigo. Las fíbulas pequeñas y las más pequeñas para telas finas son inexistentes en los enterramientos de hombres, conociéndose en cambio en las tumbas femeninas.

Otro grupo de fíbulas no tiene ningún paralelismo con la cultura de La Tène pero indica a pesar de todo una estrecha relación con la cultura celta. Son las fíbulas de jinete con pequeñas cabezas humanas en el pecho del caballo (Fig. 19). Pertenecen al conjunto más amplio de las fíbulas de caballo, a las cuales Almagro Gorgeba ha dedicado hace poco un extenso estudio (1999). Cronológicamente corresponden al siglo III y el siglo II. Almagro, al igual que otros autores antes que él, ha subrayado que la representación de la costumbre descrita por Diodoro, entre otros, indica que los celtas cortaban las cabezas a sus enemigos y las colgaban de sus caballos. Las fíbulas de caballo sin jinete pero que sí llevan una cabecita humana debieron de bastar como exposición resumida del tema (Fig. 20, 3-6). En el mismo ámbito de ideas está el estandarte de Numancia, que a su vez muestra a un jinete con *têtes coupées* (Fig. 20, 1-2).

Por lo que se refiere a las fíbulas de caballo que además muestran figuras de jabalí (Fig. 21), A. Esparza ha llamado la atención sobre el hecho de que el jabalí jugaba un papel muy destacado en la concepción mística de los celtas. De todas las fíbulas zoomorfas solamente las de jabalí muestran también la citada combinación con cabecita humana (Fig. 21, 4). Justamente también la ambigüedad visual de algunos ejemplares de caballo y verraco (como p. e. Fig. 21, 2-3) indica estrechas conexiones con los entes de la religión celta. "Otro aspecto interesante que presenta esta variante de fíbulas de caballo es precisamente el de su ambigüedad, el carácter evanescente, huidizo, de la representación... entonces la figura del

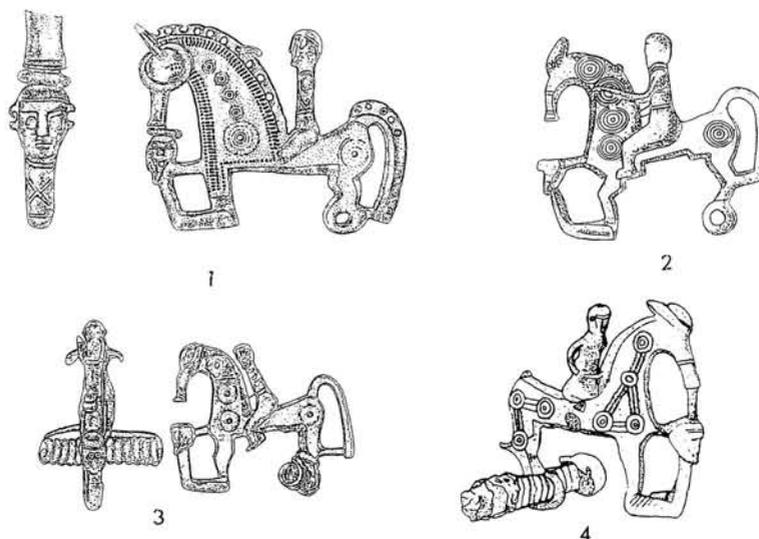


FIG. 19. *Fíbulas de jinete con cabecita humana*. 1: *sin proc.* (MAN), 2: Gormaz (Soria), 3: Luzaga (Guadalajara), 4: Herrera de los Navarros (Zaragoza).

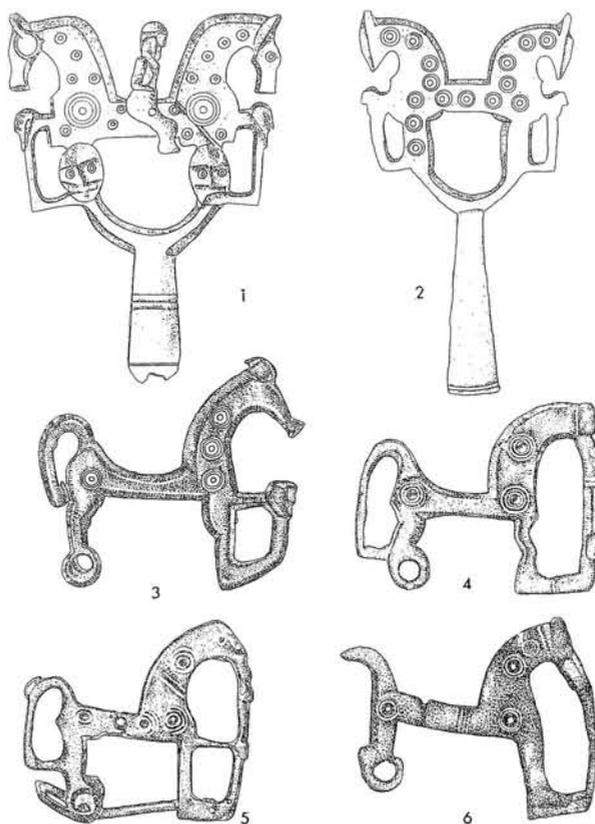


FIG. 20. *Estandartes y fíbulas de caballo con cabecitas humanas, en parte ya muy estilizado*. 1-2: Numancia (Soria). 3: *sin proc.* (Mus. Barcelona), 4: La Osera (Ávila), 5: Arcobriga (Zaragoza), 6: Las Cogotas (Ávila), tumba 1270.

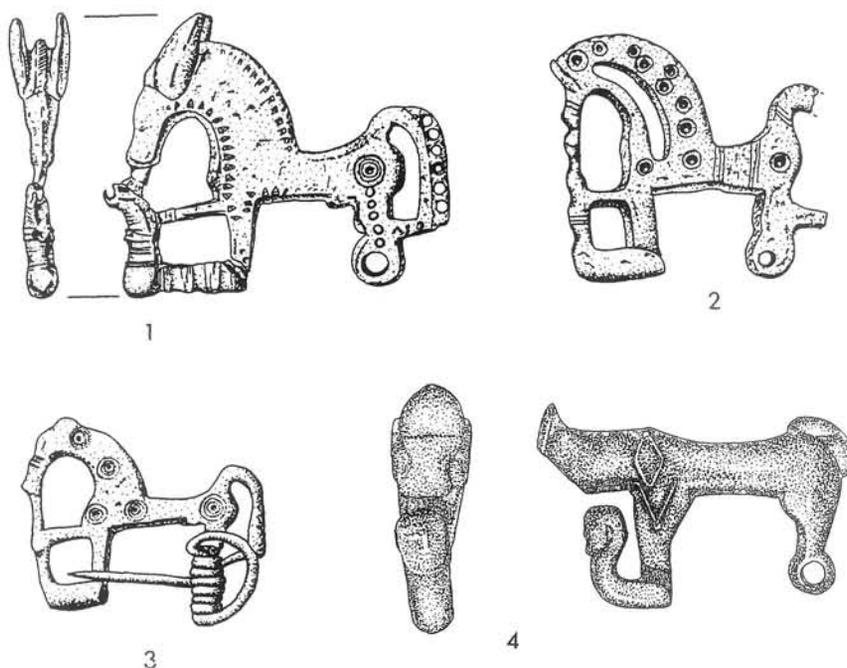


FIG. 21. Fíbulas de caballo con suido y fibula de suido con cabecita humana. 1: Miranda de Ebro (Burgos), 2: Viana, 3: Torresabiñan (Guadalajara), 4: sin proc. (Mus. Arqu. Barcelona).

verraquito surge como una aparición” (Esparza Arroyo, 1991-1992: 549). Este fenómeno es típico del arte lateniense.

En lo que se refiere a la religión celtibérica, el conocido fragmento de cerámica de Numancia con la representación de Cernunno constituye uno de los testimonios más importantes (Fig. 22, 1)¹. En Reillo (Cuenca) se encontró, en un estrato de los siglos V-IV, un morillo de barro figurativo, con una serpiente con cabeza de carnero y con un torques al cuello (Fig. 22, 2). La serpiente con cabeza de carnero jugaba un significativo papel en la cultura celta. En la escultura galorromana aparece acompañando a Mercurio, a Marte, pero sobre todo a Cernunno.

Almagro (1991a: 401) ha llamado la atención sobre el hecho de que testimonios escritos permiten además reconocer la adoración al dios

¹ No me parece muy probable la interpretación como animal en “perspectiva cenital” (Lorrio, 1997, p. 330).

Lug. Dos representaciones antropomorfas del santuario de Penalba de Villastar han sido interpretadas como figuraciones del dios Lug (Lorrio 1997: 331, Fig. 125, 5). Si se sitúan en el mapa todos los objetos mencionados se observa claramente que la mayor concentración se encuentra en la zona del asentamiento celtibérico (Mapas 1-2, 4) y su frontera al norte (Mapa 3).

En resumen: Entre la élite celtibérica, la espada de La Tène pertenece a la aristocracia ecuestre, y en un caso aparece incluso combinada con un broche de tipo La Tène que en el sector nuclear céltico forma parte del cinturón de espada. Algunas espadas fueron fabricadas en el área nuclear celta. Los pocos hallazgos de conjuntos cerrados muestran que las espadas de La Tène son francamente frecuentes y aparecen en combinación con fíbulas de La Tène.

Algunos grupos de fíbulas presentan no sólo similitudes formales con ejemplares del área nuclear celta sino que además presentan en el diseño una estrecha relación con ésta. Puede deducirse que la mayor parte de estas fíbulas pertenecían

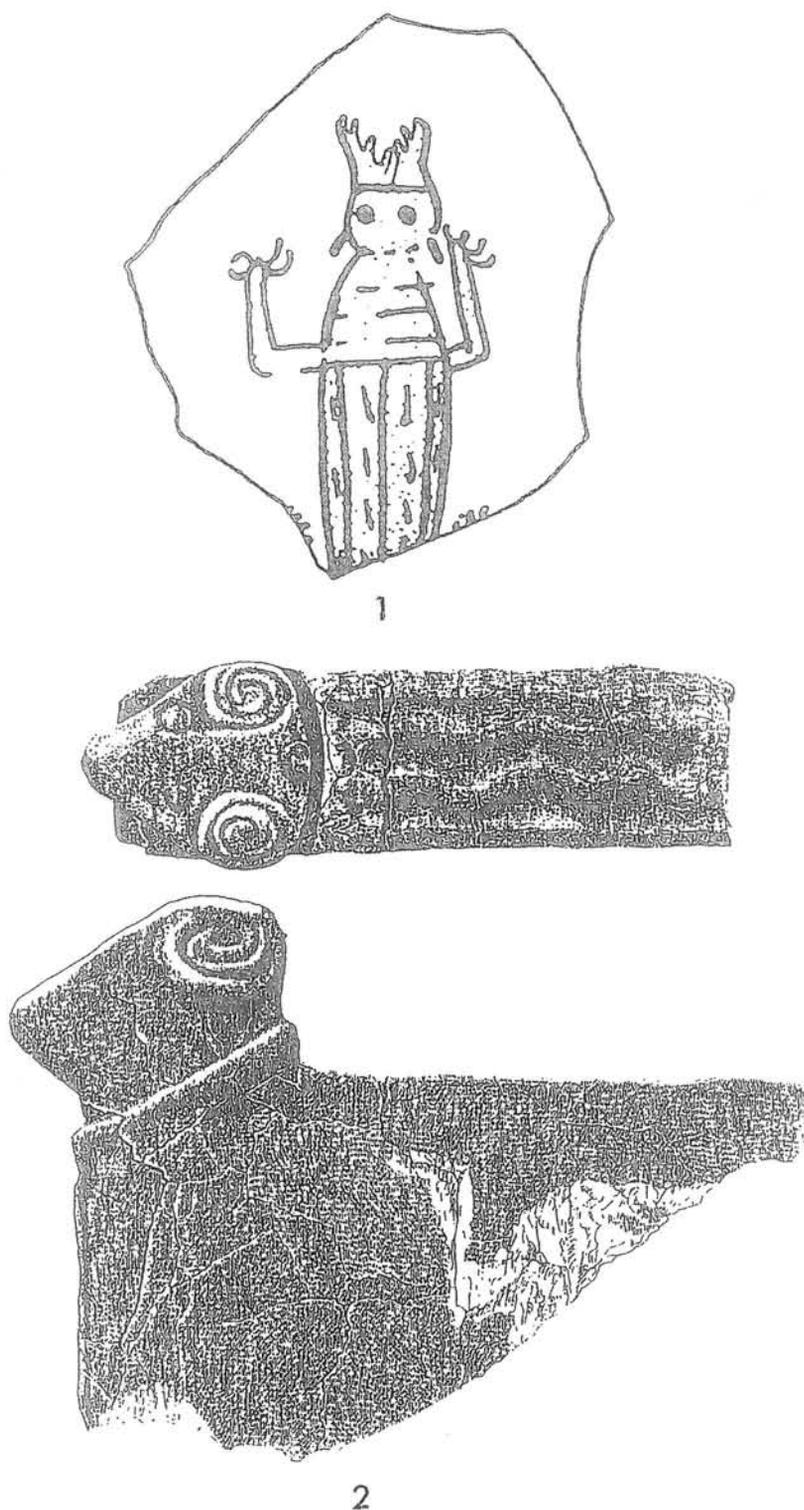
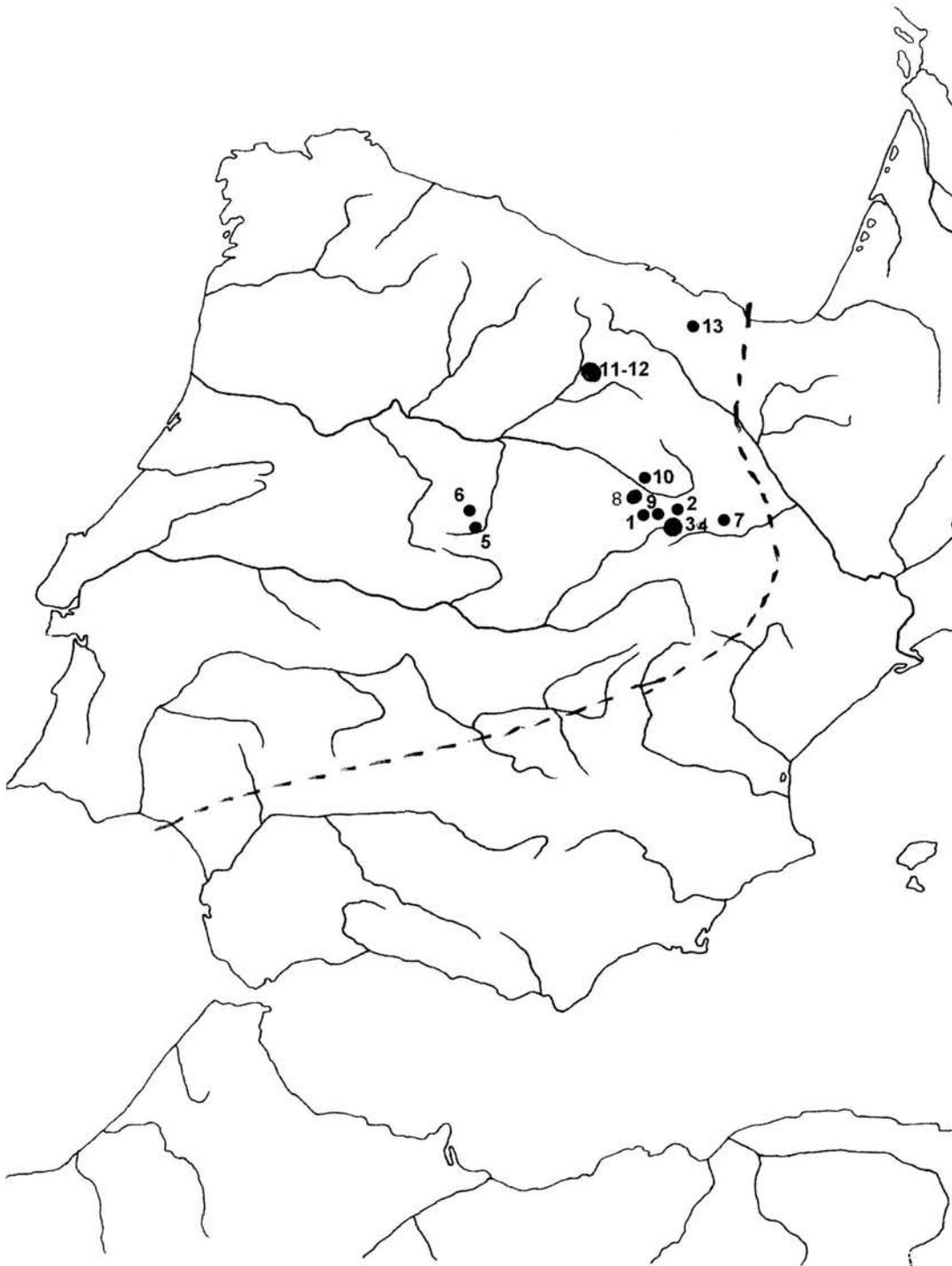


FIG. 22. Fragmento de cerámica con representación de Cernunnos y morillo de barro con serpiente y cabeza de carnero y torques.



MAPA. 1. *Fibulas* construidas con el esquema clásico de La Tène (solamente el área de lengua celtibérica). 1: Atienza. 2: Alpanseque. 3-4: Torresabiñán. 5: Las Cogotas. 6: La Osera. 7: Arcobriga. 8: Higes. 9: Valdenovillos. 10: La Mercadera. 11-12: Castros de Lara. 13: Penas de Oro.



MAPA. 2. *Fibulas de caballo, con o sin jinete, y con cabecita humana (según Almagro Gorbea)* 1: La Hoya. 2: Almaluez. 3: Arcobriga. 4: Clunia. 5: Silos. 6: Las Cogotas. 7: La Osera. 8: Padilla de Duero. 9: "Provincia de Palencia". 10-11 Numancia. 12: Gormaz. 13: "Provincia de Palencia". 14: Herrera de los Navarros. 15: Luzaga.



MAPA. 3. *Fibulas de caballo y verraco (según Almagro Gorbea)*. 1: Castros de Lara. 2: Miranda de Ebro. 3: Villanueva de Teba. 4: Miraveche. 5: Quintanaález. 6: Palenzuela. 7: La Custodia. 8: Paredes de Nava.



MAPA. 4. Espadas de tipo de La Tène (solamente el área de lengua celtibérica) (Según Lenerz-de Wilde).

probablemente a la vestimenta masculina. Deidades celtas fueron adoradas en la Meseta.

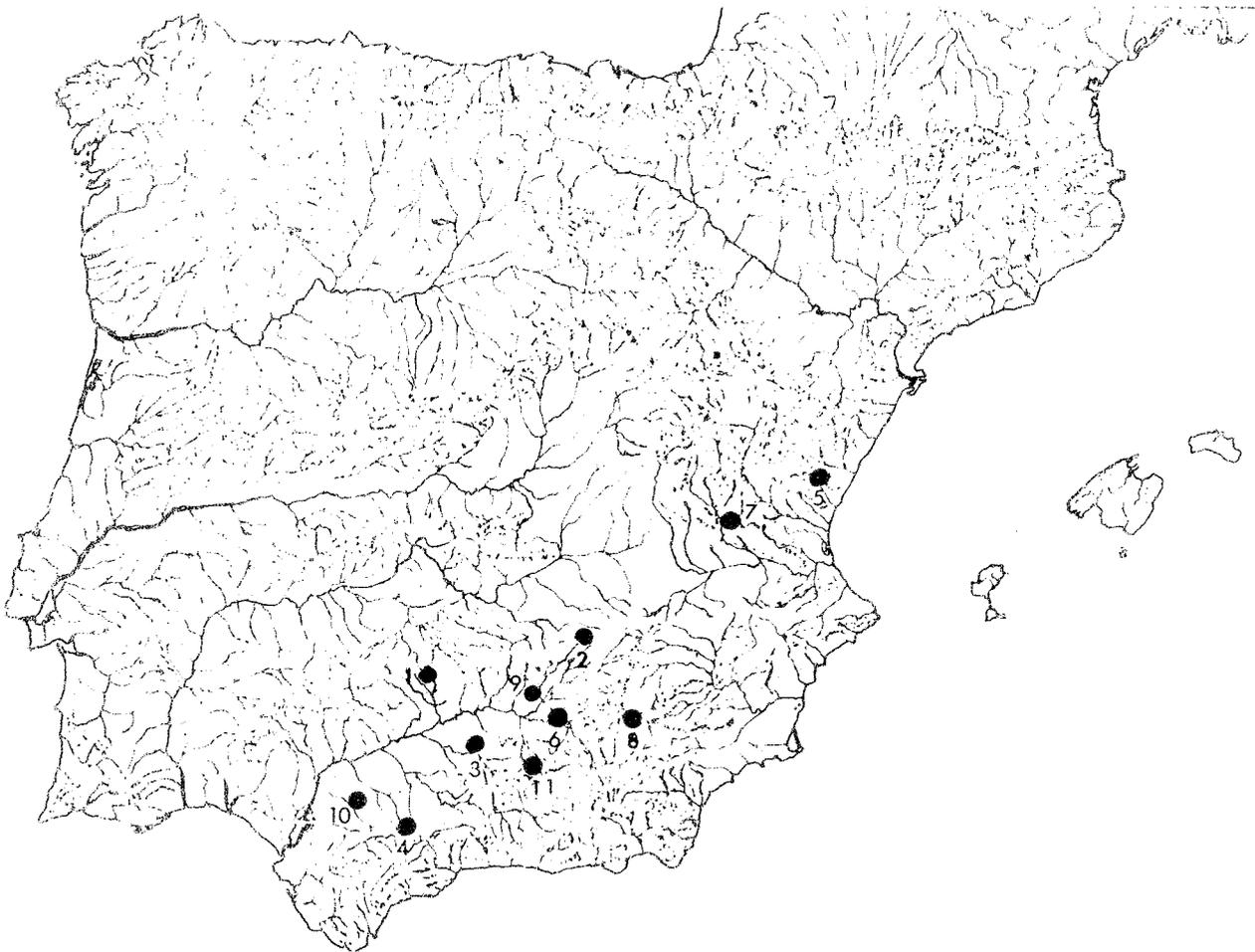
Con ello se puede resumir que la aristocracia guerrera celtibérica poseía conexiones con la cultura de La Tène en la vestimenta, el armamento y las concepciones religiosas.

¿Cómo debe interpretarse esta imagen? Se me hace difícil creer que objetos irrelevantes como fibulas encontrasen su camino a la Península en forma de mercancías de comercio o regalos.

La explicación de que contactos con mercenarios llevaron a la adquisición de espadas de La Tène, fibulas de La Tène, etc., deja al margen que se trata de muchos objetos que se concentran en

su totalidad en la Meseta oriental, la zona de asentamiento celtibérico. ¿Fueron realmente sólo los celtíberos los que sirvieron como mercenarios y los únicos que habían tenido contacto con los celtas?

Almagro ha explicado la aparición de fibulas de oro y plata en Andalucía datadas en el último siglo a. J. C. como de tipo de La Tène y la presencia de armas celtas tanto en Osuna como en Liria con la aparición del mercenario celtíbero y este caso es, en mi opinión, más convincente. No obstante, si se sitúan estos objetos en el mapa, a diferencia del caso de la zona celtibérica no se muestra concentración alguna de estos



MAPA. 5. *Fíbulas argénteas de tipo de La Tène (1-3. 6-11) y representaciones de armas celtas (4-5)* 1: Pozoblanco. 2: Torre de Juan Abad. 3: Cañete de las Torres. 4: Osuna. 5: Liria. 6: Santisteban. 7: Caudete. 8: Santiago de la Espada. 9: Chiclana. 10: Mairena de Alcor. 11: Pozaleón.

objetos en una región sino una dispersión por toda Andalucía (Mapa 5). Por esto la imagen completamente diferente de los objetos aquí tratados, esto es, su limitación a la Meseta oriental, no podrá ser explicada basándose en contactos esporádicos con o de mercenarios.

Aquí no debe suscitarse la impresión de que la formación de la cultura celtibérica se produjo por una inmigración masiva en el siglo V. A través de numerosos estudios en los últimos años, se ha profundizado en las raíces protocélticas del Bronce Final. Pero sí me da la impresión de que el florecimiento de la cultura celtibérica en los siglos

V y IV tiene su origen en el movimiento migratorio que llevo a la formación de una nueva élite.

Ya se ha mencionado que sólo en una fracción de los enterramientos se han encontrado ajuares funerarios lo cual indica una ordenación social de clases. Es interesante por tanto que algunas de las tumbas contienen también herramientas. Además de las hoces que resaltan la importancia de la agricultura se encuentran utensilios denominados punzones (Fig. 1; 23; 24, 1) (sobre punzones y su multifuncionalidad: Lorrio, 1979: 235). Proceden frecuentemente de los enterramientos con armas (Lenerz-de Wilde, 1991: 210). Si uno se pregunta

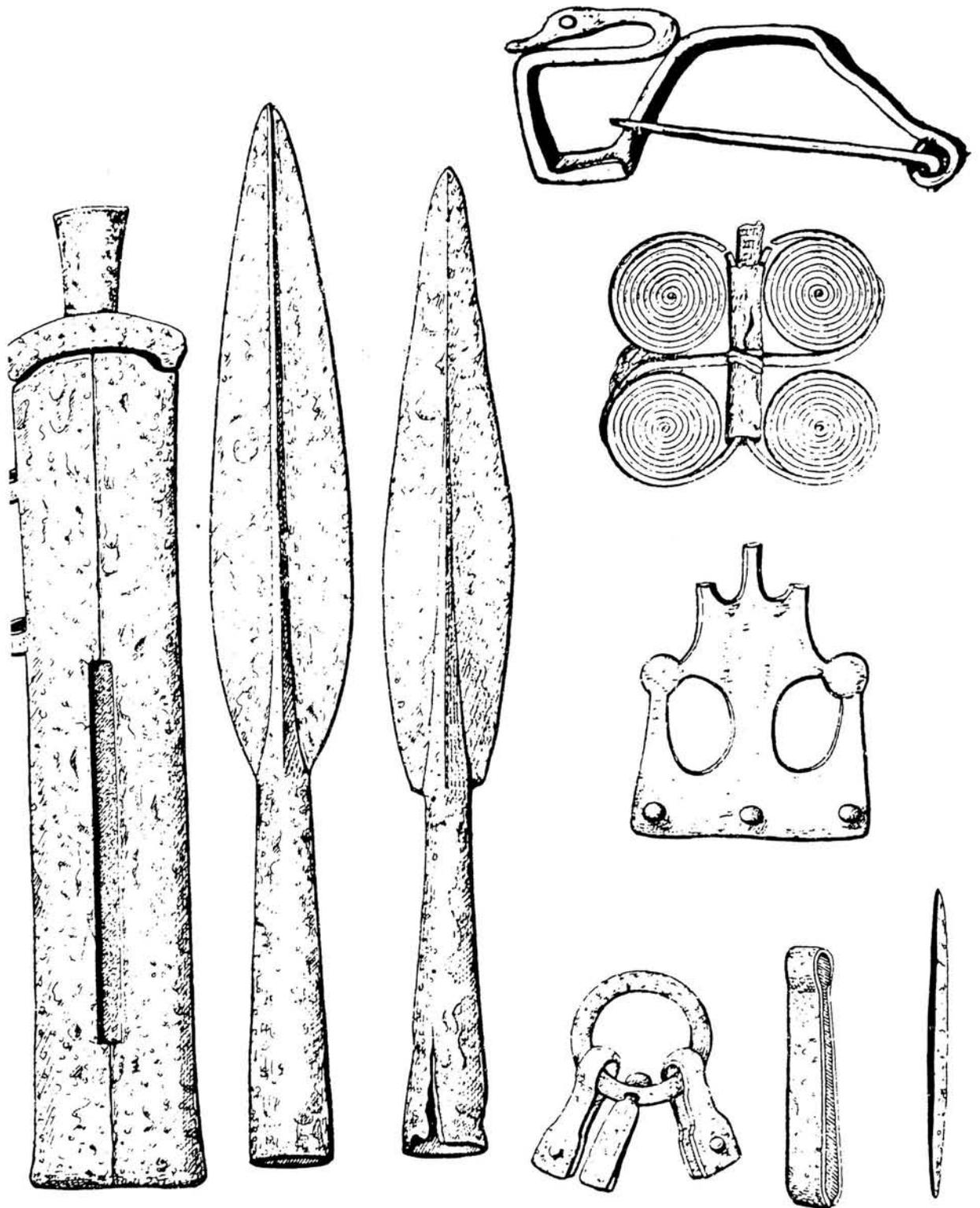


FIG. 23. *Quintanas de Gormaz (Soria)*.

cuál es la función del punzón resulta que además de servir para trabajar el cuero se puede utilizar para punzar el metal, tratándose probablemente de un utensilio de metalistería fina. Otros utensilios de metalistería son pequeños escoplos y martillos de hierro de Quintanas de Gormaz, La Osera y Numancia (Fig. 24, 2-6).

Y quizá no sea casualidad que se adorase precisamente a deidades como Lug, Sucellus y Cernunno que a su vez eran considerados como los señores protectores del comercio y la artesanía.

Esta evaluación en la que los grupos celtas cuyo número no debió de ser muy grande contribuyeron a la formación de una nueva élite

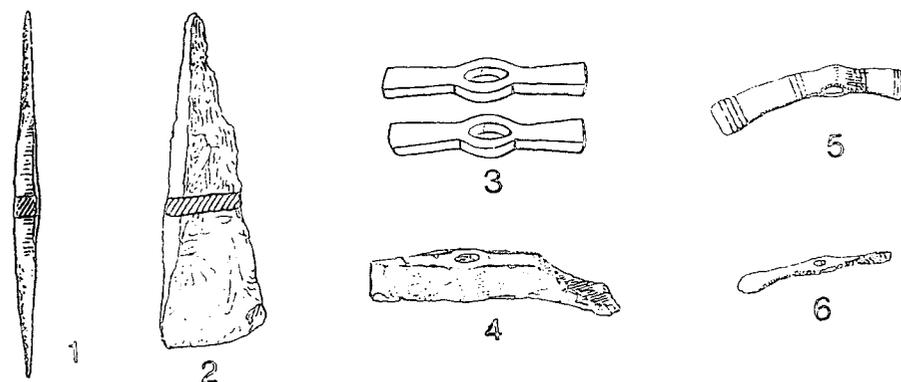


FIG. 24. Punzón y utensilios de metalistería fina. 1-2: Quintanas de Gormaz (Soria), 3: La Osera (Ávila) zona 3, tumba 60, 4-6: Numancia (Soria).

La suma de estas herramientas a los ajuares funerarios de guerreros subraya la gran estima de personas con conocimientos de metalistería. La sepultura 60 de la zona 3 de La Osera, junto a las herramientas de trabajo fino contenía armas, entre otras una espada de antenas cuya empuñadura y vaina mostraban una artística orfebrería de plata (Fig. 25, 1). Se trata de una combinación de meandros, formas espirales y hojas de palmera. El remate de la vaina forma una máscara. Esta decoración curvilínea tiene paralelismos con el estilo celta de Waldalgesheim del siglo IV, sobre todo en piezas de la zona de Marne, procediendo los ornamentos en última instancia de modelos griegos e itálicos (Fig. 25, 2-3). Una referencia más estrecha al arte celta se da en la máscara de remate como muestran las comparaciones con las de la zona nuclear celta (Fig. 25, 4-6)

Parece posible que el florecimiento del arte del metal fuese fomentado por artesanos celtas.

local, no se contradice, en principio, con los puntos de vista que Almagro o Lorrio han difundido. Tampoco ellos descartaron movimientos migratorios dentro de la cultura celtibérica y la propagación de la cultura celtibérica en el suroeste está probada por escrito.

La situación puede compararse, por lo demás con los hallazgos que tienen que ver con el proceso de celtización de Irlanda. También aquí faltan las fuentes “clásicas” para explicar una inmigración celta, y sin embargo se ha probado claramente la existencia de una lengua celta. Con la situación de España coincide además que la continuidad de la población es claramente reconocible desde comienzos del milenio. Barry Raftery deduce de ello la conclusión: “At the same time it is difficult not to see the profound changes in art and technology, which heralded the appearance of La Tène influences in Ireland, as indicative of the arrival of some foreigners in the land. These may well have been few in numbers,

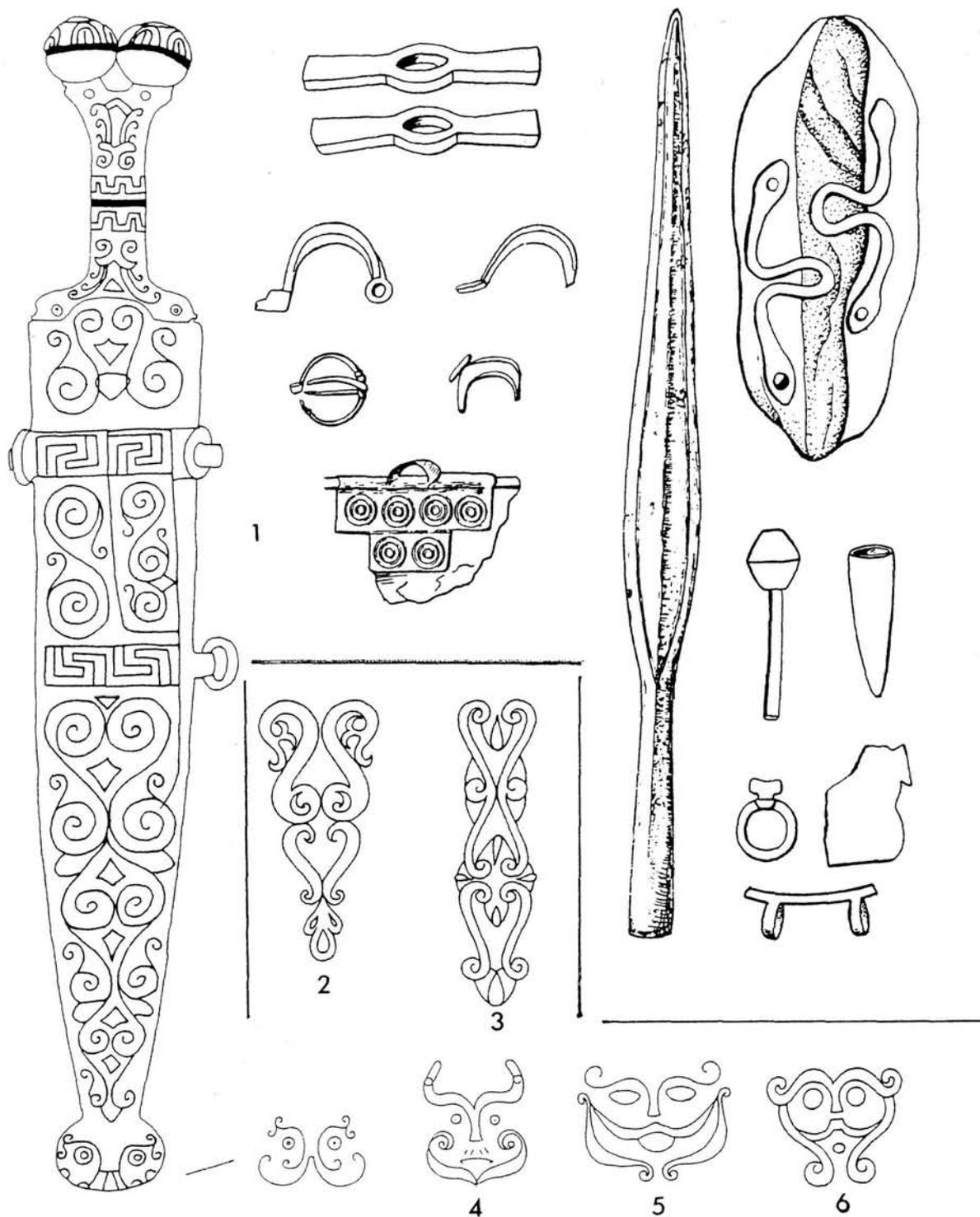


FIG. 25. Espada de antenas con vaina damasquinada y paralelos en el arte de La Tène. 1: La Osera, zona 3, tumba 60, 2: La Bouvandeau (Aisne), 3: Sommepey (Marne), 4: Kysice (Plzen-sever), 5: Basse-Yutz (Moselle), 6: Rodenbach (Kaiserslautern).

perhaps no more than a ruling caste with specialist metalworkers” (Raftery, 1995: 637).

Me parece posible interpretar en este mismo sentido los hallazgos arqueológicos en la Meseta oriental como zona de asentamiento celtibérico y suponer que un grupo de inmigrantes celtas contribuyó a la formación de una nueva élite en Celtiberia.

Bibliografía:

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1991a): “The Celts of the Iberian Peninsula. En MOSCATI, S. *et alii* (eds.): *The Celts*. Milano: Cat. Venezia, 1991, pp. 389-405.
- (1991b): “Los Celtas en la Península Ibérica”. En GARCIA CASTRO, J. A. (ed.): *Los Celtas en la Península Ibérica*. Madrid.
- (1993): “Los Celtas en la Península Ibérica: origen y personalidad cultural”. En ALMAGRO-GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (eds.): *Los Celtas: Hispania y Europa*. Madrid, pp. 121-173.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A. J. (1987): “La expansión céltica en la Península Ibérica: Una aproximación cartográfica”. En *I Simposium sobre los Celtiberos (Daroca 1986)*. Zaragoza, pp. 105-122.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES ORTIZ, M. (1999): *Las fibulas de jinete y de caballito: Aproximación a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*. Zaragoza.
- ARENAS ESTEBAN, J. A. y PALACIOS TAMAYO, M. V. (eds.) (1999): “El origen del mundo celtibérico”. En *Actas de los encuentros sobre el origen del mundo celtibérico (Molina de Aragón 1998)*. Molina de Aragón.
- BAQUEDANO BELTRÁN, I. (1990): *Elementos relacionados con el caballo en tumbas inéditas de La Osera (zona II)*. En BURILLO MOZOTA, F. (ed.): pp. 279-286.
- BURILLO MOZOTA, F. (ed.): *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtiberos (Daroca 1988)*. Zaragoza.
- BURILLO, F. y otros (eds.) (1988): *Celtiberos*. Zaragoza.
- CABRÉ, J.; CABRÉ, M. E. y MOLINERO, A. (1950): “El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Charnartín de la Sierra”, *Acta Arch. Hispana* V. Madrid.
- CABRÉ, E. y MORÁN, J. A. (1982): “Ensayo cronológico de las fibulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 15, pp. 4-27.
- CABRÉ, M. E. (1990): *Espadas y puñales de las necrópolis celtibéricas*. En BURILLO MOZOTA, F. (ed.): pp. 205-224.
- ESPARZA ARROYO, A. (1991-92): “Cien años de ambigüedad: sobre un viejo tipo de fibulas de la Edad del Hierro de la Meseta Española”, *Zephyrus*, 64-65, pp. 538-552.
- GARCIA CASTRO, J. A. (ed.) (1991): *Los Celtas en la Península Ibérica*. Madrid.
- GREEN, M. (ed.): *The Celtic World*. London-New York.
- KURTZ, W. S. (1987): *La Necrópolis de Las Cogotas I: Ajuares. Revisión de los materiales de la necrópolis de la Segunda Edad del Hierro en la Cuenca del Duero (España)*. BAR Int. Ser. 344. Oxford.
- LENERZ-DE WILDE, M. (1991): *Iberia Celtica. Archäologische Zeugnisse keltischer Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel*. Stuttgart.
- (1995): *The Celts in Spain*. En GREEN, M. (ed.): pp. 533-551.
- (2001): “Fibeltracht im Gebiet der Mesetakulturen”. En BÜCHNER, D. (ed.): *Studien in Memoriam Wilhelm Schüle*. Rahden/Westf., pp. 284-296.
- LORRIO, A. J. (1997): *Los Celtiberos*. Alicante.
- (2000): “Continuidad y discontinuidad en el poblamiento protohistórico del Noreste de la Meseta Sur”. En OLIVEIRA JORGE, V. (ed.). *Proto-Historia da Península Ibérica. 3. Congresso de Arqueologia Peninsular (UTAD 1999)*. Porto, pp. 265-284.
- RAFTERY, B. (1995). *Ireland: a world without the Romans*. En GREEN, M. (ed.): pp. 636-653.
- RUIZ-GALVEZ, M. (1988). *Los mercenarios celtiberos*. En Burillo *et alii* (eds.): pp. 189-191.